

La trompetilla de Palacios

Festival de Tardor

Música: Feldman, Iges, Berenguer, Díez, Núñez, Agúndez y Palacios

Intérpretes: Claudio Zulián, flauta; Ludovica Mosca, piano y celesta (11); Plásticos Palacios (13)

Días: 11 y 13 de noviembre de 1989

Centre Cultural de la Caixa de Pensions

□ LUIS POLANCO

■ Nos encontramos ante dos conciertos que pueden considerarse como ciertamente antagónicos en la creación musical. El primero, con una sola obra, *For Christian Wolff*, de Morton Feldman. Duraba dos horas y 45 minutos, y ha sido interpretada sin interrupción por Claudio Zulián, flautista y compositor, y Ludovica Mosca, pianista y profesora.

La segunda, un concierto realizado empleando silbidos, cinta magnetofónica, en las siguientes obras de Iges, *Tejido en el aire*; Aire, de Berenguer; y las piezas breves *Whizz Kid tune*, de Consuelo Díez; *Normal*, de Núñez, y *Pitos y palos*, de Agúndez.

En la segunda parte, *Calla, trompetilla, calla*, de Fernando Palacios, con trompetillas de plástico de diferentes tamaños, que fue interpretada por el propio Palacios.

La primera fue una de esas

propuestas insólitas y extraordinarias que se producen en esta ciudad de vez en cuando. Nadie fue capaz de grabar el concierto, cuando es, seguramente, o de manera oficial, la segunda ocasión en que se interpreta en el mundo, después de su estreno en el Festival de Música Contemporánea celebrado en Damstard de hace tres años.

La pieza de Feldman es un *tour de force* para intérpretes y espectadores, porque es una concepción diferente del tiempo musical que se trasforma en puro espacio sonoro.

La interpretación del dúo Zulián-Mosca no pudo ser más seria y rigurosa, sin un momento de aparente flaqueza. Bastante público al principio, que salía y entraba o que se marchó después de un buen rato. Audición que debe calificarse de histórica, sin aditivos ni conservantes.

La propuesta de Palacios parece que va de cachondeo cuando sale silbando con un micrófono en la mano. Más adelante demuestra que usa del silbido como un arma manipulada electroacústicamente, pero con sencillez. En el juego con trompetas de plástico, Palacios, uno de los talentos musicales más vigorosos que se dan aquí, convierte la *boutade* en pieza musical gracias a la utilización de globos como insufladores de aire y multitud de recursos más.